

# ENCADENADA AL MIEDO A MORIR

*Maria Jesús Romero de  
Avila de Lara*

*Doce Galles*

*Maria Jesús Romero de Avila de Lara*

# ENCADENADA AL MIEDO A MORIR

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición octubre 2021

Diseño de portada: Doce Calles

© de los textos: *María Jesús Romero de Ávila de Lara*

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 22 34

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-366-1

Depósito legal: M-26202-2021

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

\* «A mi madre María Dolores y a todos mis familiares fallecidos, que desde otra dimensión, velan por mí».

\* «No será tan difícil morir cuando todo el mundo lo hace.» Camilo José Cela.

\* «Cuando me despierto, ya haya dormido ocho horas, o haya dormido dos, lo primero en lo que pienso es en la muerte» el actor Vigo Mortensen, durante una entrevista al magazine de El País Semanal el 7 de septiembre 2020.

\* «El miedo a la muerte se debe al miedo a la vida. Un hombre que vive plenamente, está preparado para morir en cualquier momento.» Mark Twain.

# ÍNDICE

Capítulo 1. Los hechos.....	11
Capítulo 2. El Tanatorio.....	15
Capítulo 3. Pasando el duro trance .....	19
Capítulo 4. Los orígenes años 80 .....	23
Capítulo 5. Primeras vivencias en Madrid .....	27
Capítulo 6. Retazos de mi infancia y adolescencia años 70 .	33
Capítulo 7. Un poco de historia: El golpe de Tejero.....	37
Capítulo 8. El aceite de Colza .....	43
Capítulo 9. La bomba de ETA.....	47
Capítulo 10. Los Mundiales de fútbol del 82 .....	51
Capítulo 11. Presidenta de mesa electoral.....	55
Capítulo 12. Visita del Papa Juan Pablo II.....	59
Capítulo 13. De fiesta universitaria .....	65
Capítulo 14. Cupido.....	69
Capítulo 15. Sola ante el destino.....	71
Capítulo 16. Un pelón en mi vida.....	75
Capítulo 17. Comienzan las dudas.....	79
Capítulo 18. Renace con fuerza mi miedo a la muerte .....	81
Capítulo 19. Buscando respuestas sobre la muerte .....	87
Capítulo 20. Fenómenos paranormales.....	91
Capítulo 21. El tío Tomasón .....	97
Capítulo 22. Lucha encarnizada con el espíritu .....	101
Capítulo 23. Indagando sobre el espíritu.....	105
Capítulo 24. Mi cara a cara con el espíritu .....	109
Capítulo 25. El presente actual años 90.....	113
Capítulo 26. El autobusero .....	117
Capítulo 27. Cita con el autobusero.....	123
Capítulo 28. Reflexiones .....	131
Capítulo 29. Reencuentro con Javier .....	133
Capítulo 30. Carmen .....	137
Capítulo 31. Rematando la faena con el autobusero .....	139

Capítulo 32. Vuelta a la caótica realidad . . . . .	153
Capítulo 33. Un susto de Muerte . . . . .	157
Capítulo 34. Confidencias a mí misma . . . . .	163
Capítulo 35. La vida sigue su curso . . . . .	165
Capítulo 36. Una Misa en recuerdo de Cristina. . . . .	169
Capítulo 37. Conversación con el Director del Instituto. . . . .	173
Capítulo 38. Cita romántica con el Director. . . . .	181
Capítulo 39. Ejerciendo de detective . . . . .	187
Capítulo 40. Acoso en la noche. . . . .	191
Capítulo 41. Removiendo cienos . . . . .	195
Capítulo 42. En tu Fiesta me colé. . . . .	197
Capítulo 43. La vida nos da sorpresas . . . . .	201
Capítulo 44. Mozuelo nuevo a la vista. . . . .	207
Capítulo 45. Otra Muerte en mi vida. . . . .	211
Capítulo 46. Conversación entre amigas. . . . .	217
Capítulo 47. Cine, cine, cine. . . . .	221
Capítulo 48. Amore, amore . . . . .	223
Capítulo 49. Vuelta a ejercer de detective . . . . .	227
Capítulo 50. Nada es para siempre. . . . .	233
Capítulo 51. Atando cabos. . . . .	237
Capítulo 52. Carmen y sus secretos . . . . .	241
Capítulo 53. El que faltaba, Chema . . . . .	245
Capítulo 54. La vida continúa. . . . .	249
Capítulo 55. Mi vida con Julianín. . . . .	253
Capítulo 56. Amparo al desnudo . . . . .	257
Capítulo 57. Cristina. Ni muerta me dejan descansar . . . . .	261
Epílogo. Tanatorio <i>El Edén de Madrid</i> . . . . .	263
Nota de la Autora . . . . .	265

## CAPÍTULO 1

# LOS HECHOS

Un suceso cambió mi vida, mejor dicho, mi modo de ver la vida. Una llamada telefónica me informaba de que mi mejor amiga, Cristina, acababa de morir en un accidente de coche.

Ni recuerdo quién me llamó, si sería su marido, su padre o alguna amiga común. Tampoco puedo recordar si la voz anunciadora de tal desastre era de hombre o mujer. Sí me acuerdo de que era sábado por la mañana, que prácticamente me acababa de levantar y estaba haciéndome un zumo de naranja, cuando me sorprendió la noticia.

Colgué como si aparentemente nada hubiera pasado, no dije esta boca es mía, tampoco tenía a nadie a quien decírselo. Vivo sola, acabé de hacerme el zumo, y me senté a tomármelo.

Y estando allí sentada tranquilamente, por un momento, la estancia se nubló ante mis ojos, todo se difuminó a mí alrededor. Eran mis lágrimas que fluían a borbotones. Permanecí allí ensimismada, con mi zumo de naranja entre las manos; el vaso consistente, frío entre mis manos era la prueba de que aquello no era un sueño.

\* \* \*

Por más que intentaba decírmelo a mí misma: esto es un sueño dentro de otro sueño. Estoy soñando que me ocurre esto; ahora soñaré que todo esto es mentira y me despertaré, como otras veces me ha ocurrido.

*Cuando sueño cosas que no me gustan, me digo a mí misma que es un sueño y me quedo tranquila; o me despierto y cambio de sueño. Pero el argumento en este momento no cuela, todo sigue igual. Parece que el tiempo se ha parado y yo me haya convertido en una estatua. Como en los cuentos de encantamientos; la bruja mala del destino*

*la ha tomado conmigo, y me ha transformado en una efigie de sal. Hasta que no aparezca mi príncipe azul y me bese en los labios, no podré levantarme.*

\* \* \*

Un timbrazo certero y real me saca de mi ensimismamiento y de mis absurdos pensamientos. La estatua de sal se levanta como una centella sin necesidad de beso principesco. Oigo la voz de mi amiga Carmen, que solicita con cierta urgencia que le abra. Sube a mi casa, me da un abrazo, y se me queda mirando con cara de madre.

—¿Todavía estás con estas pintas?, ¿te has enterado de lo de Cristina, verdad? te habrán dicho que venía a recogerte para irnos juntas al tanatorio...

Estoy aún con el pijama puesto, mis manos crispadas se agarran al zumo de naranja, como si fuera el objeto más valioso que poseyera en esta vida.

Miro a Carmen que está como si tal cosa, arreglada y maquillada lo mismo que si fuera a alguna fiesta. Tan enérgica, con tanta decisión. Campeando el temporal, toreando la vida, los vaivenes de la existencia con destreza y firmeza. Mientras yo, estoy aquí intentando evadirme de la situación, soñando despierta para no afrontar la realidad.

Se me ha hecho un nudo en la garganta que no me deja hablar. Estoy haciendo auténticos juegos malabares mentales, para no ponerme a llorar a lágrima viva. Pero ya no aguanto más, empiezo a hacer pucheros, y acto seguido lloro y lloro abrazada a Carmen.

Mi llanto es un quejido ronco, de protesta por la muerte de mi amiga, que todavía no me lo puedo creer. Carmen llora como cantando, es un llanto sonoro. Es curioso cómo hasta en el llorar somos tan distintos los humanos. Igual que en el reír, hay gente que ríe con la a, con carcajada grande y abierta, abriendo bien la boca. Y hay gente que ríe con la e o la i, solo entreabriendo un poco los labios, más recatados.



—¿Cómo ha ocurrido? —le pregunto a Carmen en un susurro. Yo misma me sorprendo al escuchar la voz que emerge de mi garganta, ya que la tengo toda dolorida.

Si es que no puedo con mi cuerpo, es como si me hubieran echado a las espaldas dos sacos de patatas de cien kilos cada uno, y hubiera envejecido veinte años en un momento. Me siento torpe, débil, cansada, hasta mareada; y asustada ante los acontecimientos que se me avecinan.

—De la manera más tonta, como suelen pasar estas cosas —comenta Carmen—. Parece ser que perdió el control del coche, y se estampó contra un muro por la Avenida Reina Victoria, cerca de la Cruz Roja. Con lo buena conductora que era, no entiendo cómo le ha podido pasar esto.

—Y tú vístete rápidamente, ya te contaré los pormenores en el camino— me dice.

Dejo el zumo en la cocina, al final ni me lo he tomado. Desde que me lo hice hasta ahora habrá perdido todas las vitaminas. Qué más dará, qué pinta aquí este pensamiento tan banal en estos momentos. Aún sigo insistiendo a mi mente para que me saque de este mal sueño, pero nada, no me hace caso.

Me visto deprisa y corriendo. De luto riguroso porque me apetece hacerlo por mi amiga, aparte de que no me queda mal este color.

\* \* \* \*

*En muchos pueblos, en estos años noventa que nos ha tocado vivir, el negro ha sido y sigue siendo signo de tristeza. Cuando alguien muere, la familia más allegada se viste de negro durante años. Guardan el luto al familiar muerto. Después llega el medio luto, se visten con prendas que alternan el negro predominante con algún otro color, con rayitas verdes o con lunarcitos blancos por ejemplo. A continuación del medio luto llega la etapa de los colores oscuros; los familiares se visten en tonos marrones, grises, azules marinos.*

*Y ya, por fin, se pueden vestir como quieran. Se pueden pasar perfectamente cinco años cumpliendo las tres etapas del luto. De tal forma, que si entre medias fallece otro pariente y otro más, pasan toda su vida de luto. Que es lo que ocurre habitualmente.*

\* \* \* \*

Me pongo un traje pantalón negro que hace tiempo que no utilizo. Lo cierto es que hace años que no engordo, sigo teniendo la misma talla, así que conservo la ropa de tiempo atrás. También un jersey negro de cuello de cisne. Me doy un poco de maquillaje, para quitar el color pálido. Cara culo dice una amiga mía, no me doy colorete, tampoco me pinto los ojos. Solo un poco de carmín marrón claro, no me parece oportuno pintarme más.

—Hija de mi alma, cómo vas tan de negro, que no estás en tu pueblo, esto es Madrid, la capital y aquí la gente pasa de esas cosas —exclama Carmen al verme tan de oscuro.

Al final me convence, y cambio la chaqueta negra por otra marrón oscura, para no ir dando tanto el cante.

Ya en el coche, camino del tanatorio de la M-30, Carmen me cuenta que el accidente fue sobre las tres de la madrugada. Cristina iba sola en el coche, y los peritos habían examinado el coche por si se hubiera tratado de algún fallo mecánico, pero que no.

Que el impacto fue mortal. Cuando llegaron los del Samur ya estaba muerta. Le hicieron la autopsia y no había bebido ni tenía sustancias tóxicas en su cuerpo. Nadie se explica qué pudo pasar; qué despiste pudo tener para estamparse de lleno contra el muro.